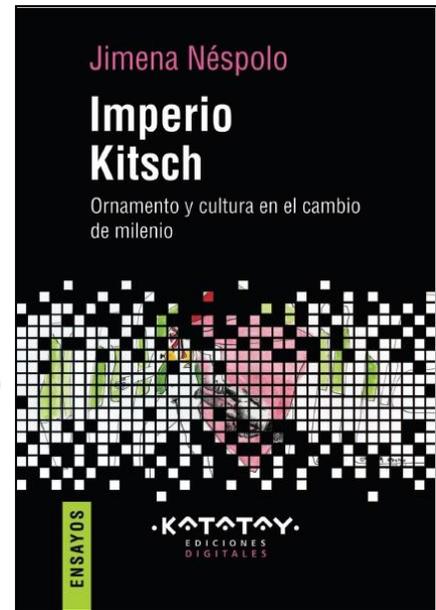




Forace, Virginia P. "Reseña bibliográfica: Jimena Néspolo, *Imperio Kitsch. Ornamento y cultura en el cambio de milenio*".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, marzo de 2021, vol. 10, n° 21, pp. 242-244

Jimena Néspolo
Imperio Kitsch
Ornamento y cultura
en el cambio de milenio
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Katatay
2020
182 pp.



Virginia P. Forace¹

Recibido: 16/11/2020

Aceptado: 05/12/2020

Publicado: 09/03/2021

Existe un activo diálogo e intercambio entre las culturas que constituyen y dan forma a cada sociedad; ya nadie puede mostrarse ingenuo sobre la importancia de las diversas expresiones culturales como instancias de conocimiento. Manifestaciones de disputas políticas, exteriorizaciones de las representaciones e imaginarios co-

lectivos, indicios de los cambios en las estructuras de sentimiento y en el *senso-rium* de cada momento, los objetos culturales nos interpelan de maneras que muchas veces escapan a nuestra comprensión. Con sus relaciones de negociación, intercambio y apropiación, con sus pujas por el dominio simbólico, lo que llamamos de forma simplificada “la cultura” –a veces por desconocimiento, otras por una cuestionable herencia elitista y universalista que nos encorseta– es en realidad un espacio de construcción de lo social y, por eso mismo, de litigio.

Este complejo proceso de elaboración simbólica que se expresa en ciertos productos culturales es tensionado por las características que adquiere su producción y circulación en el capitalismo tardío, cuando la globalización y el dominio de las grandes corporaciones transnacionales



impactan en las comunicaciones de masas y en las industrias culturales.

En la estela de la crítica cultural, *Imperio Kitsch. Ornamento y cultura en el cambio de milenio* de Jimena Néspolo recupera estos conflictos de forma oblicua a partir de la tan debatida categoría de kitsch –mercancías de mal gusto, objetos y temas con ribetes sentimentales en detrimento del efecto crítico o reflexivo, parodia de conciencia estética, arte falso, etc.– y se propone reflexionar sobre los productos culturales argentinos y sus procesos de elaboración, circulación y legitimación entre los años 1989-2015.²

La discusión suma una perspectiva de género que entiende esa etiqueta kitsch como un instrumento que muchas veces sirve al falocentrismo cultural para impugnar el arte producido por “lxs plurales” (8). Este punto explica el cuestionamiento al sentido peyorativo generalmente otorgado a kitsch, en pos de una revalorización de la militancia de género que a veces se expresa con esa estética; asimismo, da sentido al recorte temporal: desde la asunción del presidente Carlos Menem y el comienzo de la implementación de políticas neoliberales, hasta el año de finalización de los gobiernos kirchneristas y el ingreso de un nuevo *pathos* al imaginario colectivo que se evidencia en la primera marcha del colectivo Ni Una Menos. Se trata de un período de crisis y de gran producción de imaginarios sociales que pujan por postular una nueva legitimidad simbólica de las capas medias y bajas.

Esta consigna general enhebra los diferentes capítulos del libro, los cuales tienen orígenes diversos que marcan sus tonos respectivos (encuentros académicos, seminarios, proyectos de investigación, entre otros). En ellos, Néspolo trabaja una gran variedad de objetos y textualidades culturales entendidos como manifestaciones de un régimen estético que encuentra

en la cultura de la segunda mitad del siglo XX una articulación distintiva entre la economía, la política y las masas. Los corpus que arma Néspolo –obras literarias, cine, canción popular, series televisivas, colecciones editoriales, colectivos poéticos– conjugan elementos dispares en apariencia, pero que encuentran su coherencia interna en el relato crítico (y político) que compone la autora en cada caso.

De esta forma, el capítulo 1, “Okupas, tumberos y niñas pop”, analiza el universo de la marginalidad joven, la droga, la violencia, el desborde *trash* y la perversidad naif, así como también las estrategias de legitimación de lo menor, marginal o subalterno en la cultura argentina a partir de series televisivas (*Okupas, Tumberos*), ficciones literarias (de Washington Cucurto, Marcos Herrera, Fabián Casas, Osvaldo Aguirre, Gisela Heffes, Karina Macció) y colectivos poético-editoriales (*Eloísa Cartonera, Zapatos rojos, y Belleza y Felicidad*).

El resurgimiento en la última década del siglo XX de la novela histórica en Argentina es analizado en el capítulo 2 (“Giro kitsch y novela histórica”) en el marco de la desnacionalización y la concentración económica producida en esos años en mercado editorial argentino, cuya consecuencia directa fue que el 75% estuviera en manos de grandes grupos extranjeros. Las colecciones editoriales elaboradas en este momento –con sus nuevas heroínas históricas, atravesadas siempre por un conflicto amoroso-sentimental– son tomadas como indicios del clima cultural de época: afinadas en el género permiten vislumbrar no solo el espectáculo de “El ornamento de la masa” (63) y la regulación que anula lo singular o discordante, sino también, señala Néspolo, la emergencia de ciertos vectores culturales distintivos y conflictos sociales relativos a la figura de la mujer en la historia y en el presente.

El capítulo 3, “Ensayo sobre las mariposas”, analiza la poesía escrita por mujeres –Alejandra Pizarnik, Diana Bellessi, Tamara Kamenszain, María Negro-

² Edición digital del libro disponible en: <https://edicioneskatatay.com.ar/items/42>

ni– y rastrea cómo el mito gineocrático de la “dulcis virgo” –reversión de la “diosa blanca” o la Artemis Letoide, que encarnaba la síntesis pagana de todos los rasgos atribuidos a lo femenino: divinidad virgenmadre, nutricia y bestial, capaz de reunir todas las fuerzas oscuras y radiantes en su sonrisa de madona coronada– se actualiza en la producción diferenciada de cambio de milenio proyectando una filiación de género altamente efectiva, anclada en la figuración mítica del lenguaje poético.

La estética kitsch como el régimen singular desde el cual mayormente se (re)crean las figuras y los modos de la religiosidad popular argentina es explorada en el capítulo 4, “Merchandising y religiosidad naif”, a partir del análisis de algunas novelas –*Chamamé* (2007), *Gólgota* (2008) y *Santería* (2008), de Leonardo Oyola; *La Virgen Cabeza* (2009) y *Le viste la cara a Dios* (2012), de Gabriela Cabezón Cámara; *Matar a la niña* (2013), de Agustina María Bazterrica–, figuras populares (Gilda) y otras fuentes demográficas y antropológicas. Además de la proliferación de cultos, Néspolo estudia la relevancia simbólica que adquiere el *merchandising* religioso popular y revisa los modos en que el arte kitsch permite la expansión y/o la contricción de la experiencia de lo sagrado en comunidad.

Las representaciones de “lo menor” en la literatura argentina de cambio de milenio y el modo en que dichas figuraciones piensan el sistema de los objetos, se vuelven objetivables, se cosifican o se objetivizan a partir de los ejes “animalidad” e “infancia” son trabajadas en el capítulo 5, “Arte menor”. Lucía Puenzo, Betina González, Diego Vecchio, Mariana Enriquez, entre otros, desfilan por las páginas a partir de la clave de lectura que recupera el “arte menor” de los niños o los monstruos.

El último capítulo, “Golosina caníbal 2.0”, propone observar la materialidad de los cuerpos, en su singularidad cárnica y nutricia, y construir una serie textual –*El asadito* (2000), de Gustavo Postiglione; *El entenado* (1982), de Juan José Saer; *El*

escritor comido (2011), de Sergio Bizzio; *Muerta de hambre* (2004), de Fernanda García Lao; *El hambre* (2014), de Martín Caparrós; *Miss Once* (2015), de María Pía López– que pone el foco en los consumos, los sabores y el canibalismo como tropo. Según Néspolo, el culto al cuerpo como expresión privilegiada de la persona y como escenario de individualización identitaria atraviesa el arco estético-ideológico de la posmodernidad yendo del kitsch al camp o al neobarroco para retroalimentar de manera circular el reinado de la mercancía: solo la ficción es capaz de evidenciar de manera flagrante el sustrato caníbal del sistema capitalista.

A pesar de este recorrido breve por el libro, puede notarse la variedad de elementos heterogéneos que lo componen; la construcción de corpus singulares constituye uno de los mayores méritos de la propuesta: colecciones de objetos, sujetos y relatos al estilo benjaminiano para iluminar algunos problemas del campo de la cultura y de la política. Este mecanismo reflexivo común, sin embargo, no logra homologar totalmente el origen diverso de cada capítulo, otorgándole al volumen una consistencia inestable, especialmente en lo que refiere al tono: aquellos nacidos al amparo de espacios letrados más tradicionales mantienen el registro académico inalterable; otros, como el primero, muestran lo que verdaderamente puede hacer Néspolo cuando no tiene esas amarras, con un registro que compele al lector a estar atento a su prosa, con giros e imágenes que sorprenden por su concisión, con un certero uso de la ironía, en fin, escritos con un tono ensayístico notable. En esos capítulos, sin descuidar el aparato teórico y crítico de la academia, la voz de Néspolo construye ensayos brillantes, que se animan a cuestionar las interpretaciones de los críticos destacados y a expresarse y posicionarse como una intelectual mujer que disputa las interpretaciones cosificadas de la academia falocentrista.